



EL FENIX.

NUMERO 9.]

LIMA, OCTUBRE 26 DE 1827.

[TOMO I.

COLOMBIA.

Esta virtuosa Republica se halla en el mas acerbo conflicto por conservar su libertad. Engañada con pomposas y huecas frases, los sucesos han ido disipando las ilusiones que entretenian su esperanza, y le han manifestado que caminaba a la ignominia de la servidumbre, arrastrada por la misma mano que se decia protectora de las leyes y de las libertades publicas. La opinion formada por la discusion que han sostenido escritores zelosos del bien y de la independenciam nacional, ha cambiado el cuadro triste y desordenado que ofrecia la voluntad de algunos departamentos, que por sugestiones y terrores se pronunciaron en favor de las miras del general Bolívar. En todos aquellos donde se celebraron los actos mas perniciosos e ilegales, se publican hoy esposiciones, descubriendo los medios tortuosos y violentos con que se les redujo a cometer atentados de que estaban prontos a reclamar. Aludiendo a lo que llevamos indicado, inserta el *Conductor de Bogota* en su número 57, de 18 de agosto ultimo, el siguiente artículo editorial que honra altamente a sus autores, y que podran aplicarse muy bien así mismos nuestros hermanos de la Republica Alto-Peruana a quienes se pretende embaucar con la fantasmagoria boliviana.

Hemos insertado en nuestro periodico papeles de diferentes puntos de la Republica; y nuestros lectores habran visto por ellos el general amor a la libertad y a las instituciones republicanas, que anima a todos los pueblos de Colombia. Y si por una parte es cierto que algunos indignos hijos de este suelo han manchado el papel con serviles apolojias del poder vitalicio, tambien es verdad que la mayor y mas sana parte de la Republica es eminentemente liberal, es republicana hasta el entusiasmo. Ya se han publicado muchas de las tramias que se pusieron en accion, ya estamos al cabo del modo como se arrancaron firmas en favor de la Boliviana, y de la Dictadura, y ya no podemos dudar que se proyecto sumirnos en la esclavitud. Han respirado ultimamente los ciudadanos, y libres del peso enorme que los agoviaba, levantan, en fin, la cabeza y nos revelan las violencias y las intrigas de que han sido victimas. De Panama, de Cartajena, de Guayaquil, y de la ilustre Caracas, en otro tiempo libre, como nos lo dice alguno de sus escritores, empiezan a oirse de nuevo los acentos de la libertad, y la imprenta da a luz producciones mas dignas que el *Reconciliador* y la *Lira*.

Puede ser que al fin nos desengañemos, y observando cuidadosamente los hechos conozcamos lo que se quiere hacer de nosotros. Los hechos son los que deben hablar, no las palabras; y es un hecho la cision de la Republica en dos porciones independientes, colocada la una bajo la auto-

ridad del mismo jefe que dio principio a nuestros presentes males; es un hecho que se mando juzgar a los ciudadanos por comisiones especiales; es un hecho que se ha suspendido la ejecucion de las sentencias de los tribunales; es un hecho que se enviaron comisionados para que en los departamentos se celebraran actas y se proclamaran dictadores y constituciones, que si acaso son buenas sera para pueblos que no han sabido nunca que cosa es libertad: y es un hecho . . . pero dejemoslo aqui, por que seria no acabar si refiriésemos todas las arbitrariedades de que tenemos noticia, todos los actos iliberales que en desprecio de nuestra constitucion y de nuestras leyes, se han ejecutado a presencia de los mismos que afectari ignorarlos. Empero *la libertad, las leyes, el bien publico, la salud de la patria* eran las palabras con que se cohonestaban estos actos, y el pueblo atendio a las palabras, y no a los hechos, y el pueblo se dejo enganar; y ya estamos viendo lo caro que cuesta atender a los dichos y no a las obras.

¿Durara siempre esta ceguedad? No: no durara: diez y siete años de penurias, de dolores y de fatigas, no pueden recordarse con indiferencia; y al comparar nuestra presente situacion con la en que nos hallamos bajo el antiguo regimen viendo que se nos tratan de arrebatarnos los bienes que nos prometimos, y que creiamos haber ya alcanzado, haremos el ultimo esfuerzo. Y creemos que lo haremos con exito, por que es muy temible un pueblo que se ve reducido a la desesperacion, y ya casi nos hallamos en este caso. El que podia arreglarlo todo no toma interés por hacerlo: permanece frio espectador de desgracias que pudo y debio evitar, y solamente de cuando en cuando nos dirige algunas palabras en que nos dice que no omitira hacer nada de cuanto pueda conducir al restablecimiento del orden. Pero esto no son mas que palabras; por que todavia no hemos visto un decreto mandando observar las leyes cuya ejecucion habia cesado por circunstancias que así lo exigian, y esto a pesar de que los pueblos reclaman, y de que se decanta sumision a las voluntades del pueblo. Al contrario, se hacen divisiones nuevas en el territorio, se crean jefes superiores, se establece un nuevo sistema de hacienda, se hacen mover tropas ácia los departamentos tranquilos y observadores fieles de las leyes. ¿Y que tropas? cuerpos que un hombre amante de la libertad debio haber disuelto y reprendido severamente cuando le hicieron las serviles y bajas representaciones que hemos visto impresas en Cartajena. El que idolatra la libertad, el que no quiere que los malos ejemplos queden impunes, debe indignar-

se demasiado cuando ve que hay hombres que prometen sostenerlo en sus pretensiones cualesquiera que sean: el ciudadano desinteresado y jeneroso desprecia a tan adyectos seres, y, si tiene facultad para hacerlo, les echa en cara un procedimiento tan indigno. Empero esto no sucede así: se acogen con gusto estas manifestaciones, y quien sabe si se aprovechara la ocasion para emplear contra los que aun respiramos libertad, los medios que esos dejenerados colombianos ofrecen para oprimirnos.

De cualquier modo que esto se termine por ahora, juzgamos que la causa liberal triunfara siempre; y que si la fuerza nos obligase a someternos a autoridades que no emanen de nuestra constitucion, tiempo vendra en que podamos levantar la voz, y con la fuerza fisica y la de la razon echar a tierra al que quiera fundar tronos sobre las ruinas de las instituciones. En esta noble y grandiosa empresa creemos que no nos dejaran solos aquellos de nuestros ilustres compatriotas que no han manchado su reputacion con estos actos indignos de los republicanos, y aquellos de nuestros soldados que conociendo pertenecer a la patria y no a los hombres, se han mantenido dentro de los limites que su deber les prescribe.

OJEADA SOBRE BOLIVIA.

Examinar el estado en que se halla el Alto Peru, y la suerte que ha corrido desde que se erigió en republica, es lo mismo que inquirir, si bajo la administracion del jeneral Sucre, ha andado el camino de su felicidad, o el de su desventura. El PRESIDENTE VITALICIO, y su ministro el ESPAÑOL INFANTE, personalmente interesados en hacer valer, como la paz y quietud de un pueblo libre, la paciencia afrentosa del esclavo, pretenden en sus celebres escritos, que el Alto Peru es el unico pueblo americano que se ha escapado de envolverse en el borrascoso mar de las pasiones. Cuatro miserables sicofantas, y no mas, vociferan que entre las republicas antiguas y modernas, ninguna iguala a aquella en estabilidad y esplendor: algunos otros convencidos de que su situacion politica es tan lamentable como la que sufrían el año 24, la toleran, sin embargo, acobardados por el terror de esponerse a un fin desastroso; pero la mayoria indignada con la opresion en que jime, se pronuncia sin emboso contra el regimen actual; y han sido varias las ocasiones en que han intentado sacudir tan vergonzoso yugo algunos pueblos, que ciertamente lo habrian conseguido si no se hubiesen trascendido sus planes. Nosotros reuniendo en este escrito los datos que hemos adquirido acerca de aquella republica, procuraremos bosquejar lijeramente el cuadro digno de compasion, que representa, para que nuestros lectores en el adviertan lo que tantas veces hemos repetido—que el Alto Peru yace en la mas dura servidumbre.

Sin detenernos en referir la conducta insidiosa de Sucre en los primeros dias que piso el Alto Peru, sin inquirir, por ahora, los fines que se propuso, y que estan demostrados claramente, a punto de no haber quien los ponga en duda, empezaremos nuestra narrativa desde la epoca en que reunida la asamblea, manifesto abiertamente, que nada podria detenerlo en la carrera de su ambicion. Entonces fue cuando se advirtio el termino a que tendia la aparente contradiccion entre la convocatoria de la representacion de las provincias del Alto Peru, espedita por Sucre, en Febrero, y el decreto que sobre ella publico Bolivar en Arequipa: dominar la voluntad nacional, a pretesto de observar los principios, y de no contrariar los derechos que pudieran reclamar Buenos-Ayres y el Peru. Negose el Libertador a que la asamblea entrase en arreglar el pais y decretar las reformas que mas imperiosamente demandaba: medro para si mismo la facultad monstruosa de dictar las leyes fundamentales sobre que debia organizarse el estado; y ya Sucre se rio en posesion del mando discrecional que aspiraba a ejercer con apariencias legales, y que sostuvo apurando los recursos de su astucia y de su practica en burlar la buena fe de los pueblos.

Para enseñorearse de la opinion mando que los pueblos, por medio de sus notables, nombrasen los empleados en cada departamento. La eleccion recayo en los virtuosos patriotas que jamas pertenecieron a la tirania; mas despues hizo que el Libertador expidiera un decreto llamando a los destinos hasta a los mismos enemigos de la patria. Por este medio removio o dejo en sus puestos a las personas segun las creia

sus adictas o contrarias. Al mismo tiempo se granjeo el aura popular quitando las contribuciones mas onerosas, para hacer odioso al congreso, que forzosamente habia de restaurar la hacienda con inevitables impuestos. Los colegios electorales en que tanto influjo tubo Sucre, nombraron sus diputados al congreso, y so—color de que entre estos se hallaban los hombres utiles, dio a extranjeros las prefecturas y el mando de los cuerpos militares. Al coronel Lopez se le separo de su cuerpo para encargarlo a un español prisionero en Ayacucho; a Gomez se encargo el batallon que se quitó a Medinaceli; y el coronel Araya recibio forzado su licencia para que lo reemplazase Molina. Por este mismo tiempo habia logrado el intruso Mariscal que estuviese deshecho el benemerito rejimiento del jeneral Urdininea. Hecho así absoluto dueño del Alto Peru comenzo a decir que renunciaba, no por que en realidad así lo meditaba, sino para hacerse necesario; para despreciar al congreso, y con su repugnancia hipocrita adquirir un titulo con que eximirse de la gratitud y perpetuarse en el mando.

¿Que ventajas eran de esperarse de la reunion de la representacion nacional bajo auspicios tan ominosos? La confusion y el oprobio agoviaban a esos pueblos al ver que la intriga ayudada de la fuerza dominaba al congreso; ofertas lisonjeras por un lado, y de otro el temor ahuyentaban la justicia y la verdad del santuario nacional. Muchos diputados inocentes cayeron en las perfidas redes que se les tendian. El execrable ESPAÑOL INFANTE con la tenacidad propia de los de su nacion, y los artificios de un aventurero sin fortuna, dirijia al congreso en el sentido que convenia al opresor. Su presencia era señal infalible de que las votaciones se ganaban por el gobierno. En ningun pais los ministros han asistido a discutir las leyes fundamentales: este fatal ejemplo estaba reservado al gobierno absoluto del Alto Peru.

El siguiente hecho comprueba el extremo a que tocaron las arterias y violencias que padecieron los benemeritos diputados de esa Republica. Entre los proyectos de ley presentados por el ESPAÑOL MINISTRO, rechazaron las comisiones el que mas importaba a las miras de Sucre, a saber el nombramiento de presidente por los colegios electorales. El ESPAÑOL ocurrio al arbitrio, de que los diputados tubiesen una entrevista con el jeneral Sucre, que podia ganarlos con su hipocrita dulzura. Tanteo este todos los medios de la suavidad para convencerlos; mas habiendo sido sin efecto concluyo en estos terminos: *O se aprueba el proyecto, o yo me marchó. Entiendanse como puedan con los argentinos y peruanos que quieren dominarlos, y consigo mismos para salvarse de la anarquia.* Infante pinto con los colores mas terribles los males de la guerra civil, y se esforzo en probar que se evitaban designandose el presidente por los colegios; para que por esta manobra se sancionase el proyecto de ley, primer eslabon de la mal dorada cadena que aprisiona a el Alto Peru.

Desde entonces los diputados se sometieron a extraña voluntad. ¿Ni que podian hacer para substraerse a la opresion? El Alto Peru sin fuerza propia, con jefes, prefectos y ministros extranjeros, fue forzado a ceder a tan crueles circunstancias, y a esperar oportunidad de vindicar sus derechos defraudados. De aqui deriva la sancion de la carta Boliviana, indijesta rapsodia de la que el abate Sieyes presento al consul Bonaparte, con la peregrina añadidura de la sucesion del vice-presidente. De aqui tambien tomo principio la animosidad contra la Republica Argentina, la alza de derechos a su comercio, la ocupacion violenta de Tarija por el coronel Oconor, los celebres tratados de federacion, o fusion en monarquia de tres Republicas, (a) la proscripcion de los principios liberales, y la completa nulidad a que se redujo ese pais.

Cuando hablamos de estos sucesos no podemos omitir la descarada intriga de Sucre y el ESPAÑOL su colega en los debates sobre la ocupacion de Tarija, y la negativa del gobierno Argentino a reconocer a Bolivia. Escandecio Infante los animos de los diputados en las comisiones, protestando sostener en el congreso la necesidad de espeler a los Argentinos del Alto Peru. Mas entablada la discusion Sucre que privadamente se esforzaba en apoyar esta medida, la combatio abiertamente afectando profesar principios liberales.

Disuelta la representacion nacional por los arteros manejos de Sucre sustituyo al despotismo español otro mas fuerte e intolerable. Separo al benemerito Urdininea de la pre-

(a) Desfigure como quiera el jeneral Sucre, sus intereses en este negocio. El era jurado vice-presidente, o príncipe en flor de la federacion: y a tanto subió de punto la ira de su altesa serenísima vitalicia al saber que el jeneral Santa Cruz habia mandado objetar el tratado de limites, que arrojó por su boca lo que se llama zapos y culebras, rematando su decorosísima improvisacion con tratar de canallas—*Risum teneatis*—a los miembros del Consejo de Gobierno.

fectura de Potosí para confiarla al colombiano Galindo, cuyos excesos insupportables han obligado a ese departamento a exhalar quejas, que han sido desoidas. Castiga aquel prefecto con azotes a los ciudadanos aplicales; tormentos; avocase el conocimiento de los negocios judiciales; insulta a los que presume que censurarán su conducta, y persigue con encono a los liberales. Solo puede compararse el argentino Fernandez actual prefecto de la Paz. Vestido de piel de oveja, su conducta descubre al lobo disfrazado. Su política es el espionaje, la desconfianza, y la persecucion a los antiguos patriotas. ¿Ni que puede esperarse de un hombre que ha mudado tres escarapelas?

De calaña semejante hay muchos empleados, en mengua de los patriotas que, tratados como anarquistas, son tenidos en menos que los fieles servidores de Fernando. A esos se confieren los destinos, gozan de rentas, influjo y prerrogativas, mientras los esforzados que sirvieron a las ordenes de Lanza y Urduinea, y otros buenos Alto Peruanos, que en la lucha de independencia prefirieron los peligros y una vida errante y azarosa, a la opresion y al favor de los tiranos, arrastran su existencia entre mil zozobras y privaciones; y el virtuoso Urduinea ha recibido por premio de sus eminentes servicios la amenaza de un cadalzo.

La hacienda publica no obstante los manifestos publicados de sus ingresos e inversiones es un laberinto, cuyo hilo solamente tiene Sucre. Las notas escritas por esta secretaria, los decretos y ordenes son puestas por el directamente: la presencia del ministro es puramente material. Tan cierto es lo que asentamos, que publicandose un bando con la firma del ministro, este que por casualidad lo oyo, dijo: *no he firmado, ni habria quien me hiciera rubricar tan absurda resolucion.* El amor a la justicia y su firmeza incontrastable han hecho renunciar a este ilustre americano un puesto que no podia conservar sin desdoro.

El ministerio de la guerra y el mayor numero de sus empleados son colombianos, y ni siquiera queda la esperanza de que sean reemplazados por alto peruanos, al ver el cuidado que pone Sucre en que estos no se instruyan en los conocimientos necesarios.

El ministerio del interior esta confiado a un ESPAÑOL, a Infante tan conocido por haber opinado en las cortes que antes debia reducirse a cenizas la America, que reconocer su independencia la metropoli. Protesta este español que vino a asilarse a la America, siendo notorio que el objeto de su viaje no fue buscar a los libres de este continente, sino el ultimo puñado de sus opresores; pues que a haber sido lo primero no se hubiera encaminado en solicitud del virey La Serna. En esta secretaria no hay oficial mayor, a fin de que no se trascienda el menor de sus perniciosos secretos hasta el punto de ejecutarlos.

La prensa es monopolio del gobierno, Sucre, Infante y algunas veces Calvimonte son los escritores del *Condor* y del *Mosquito*, unicos periodicos de la Republica. Solo admiten articulos que esten en relacion con sus miras, que los adulen, e insulten a los estados vecinos, rechazando duramente los que dicen puramente la verdad, y presentan a los pueblos sus verdaderos intereses. Para evitar cualquiera impresion contraria a sus ideas, se han tomado tales precauciones que se ha puesto la imprenta en la *dormida* de Sucre.

Los eclesiasticos son la mofa, y el juguete del intruso gobierno. No pierden ocasion de ponerlos en ridiculo. Se les supone origen de los males de los pueblos; atribuyense les los vicios mas detestables y groseros; y por vilipendiar la religion, se les pinta como impostores que, burlandose de la credulidad, solo tratan de apropiarse la sustancia publica. Ha tomado Sucre serio y tenaz empeño en difundir y arraigar estas ideas, por que los eclesiasticos jeneralmente ilustrados, y con gran influjo en un pueblo sencillo y religioso, son el obstaculo insuperable a sus amaños alevos, y el consuelo y la esperanza de los que no desprecian la fe de sus mayores, ni confunden, como Infante, las supercherias paganas con el culto puro de Jesu-Cristo.

La educacion, en cuyos progresos se ha aparentado un zelo positivo, se halla en el mas completo abandono, y aun es el instrumento de que se valen para inspirar y sostener la mas ciega sumision. Dos años ha estado sin director el colegio de la Paz, y el que ahora se le ha dado es un antiguo agente de los barbaros españoles, despota por caracter, feroz y atrabiliario, que en premio de su perverso manejo en la secretaria de Potosí ha obtenido este empleo. El colegio de Potosí establecido sin plan fijo, ni reglamento interior ha sido el remedo del caos en su enseñanza, y motivo frecuente de escandalos, discordias e injusticias. En el colegio seminario de Chuquisaca no han percibido su dotacion los catedraticos ni empleados, y los alumnos llegaron a termino de defallecer por falta de alimento. En la capital de aquella Republica se vio un director Suizo ejercer impunemente su avaricia e inmoralidad. ¿Y que ha hecho el gobierno para castigar los daños que ha causado? Socio del *Club de Atenas* ese extran-

jero, amigo y confidente del ESPAÑOL Infante; este ministro ha sofocado el proceso criminal que le seguia el cabildo eclesiastico, y le ha concedido licencia para que pase a Buenos-Ayres con diez mil pesos, que ha recibido para compra de libros de los fondos publicos, de los que rendira cuenta como la rindio de las rentas del colegio Seminario, que nadie le ha tomado. ¡Asi se cumplen las leyes en el Alto Peru!!!!

La agricultura la industria, y explotacion de minas tocan su ultima ruina. Arrancanseles los unicos brazos que pudieran hacerlas productivas. Los batallones que salen del Alto-Peru, como si fuesen auxiliares, son organizados de hijos del pais, tan solo con cabos y sarjentos colombianos. Se ha propuesto Sucre sacar de aquellas provincias un ejercito que obre al norte del Peru, conservando sin embargo otro igual quizas mas reforzado, a sus ordenes en su Republica. Subsisten alli todavia los dos mil colombianos en cuyas bayonetas apoya su poder. Todos estos males aun serian soportables si se vislumbrase la esperanza de una suerte menos desgraciada. ¿Mas como conseguirlo si a excepcion, del señor Blanco, a quien se le tiene rodeado de espías, los jefes de los cuerpos que se crean son colombianos o españoles, ciegamente sometidos a la voluntad de Sucre? Con este y no con la Republica contraen sus empeños. Dirijelos la sed de hacer fortuna, no el amor sagrado de la patria; y por conservar sus puestos sacrificaran un pais, a que no creen pertenecer sino por que le miran como una propiedad del señor a quien prestan sus servicios.

Tan lamentable suerte ha cabido a esos nuestros hermanos a quienes suspiramos por ver en el goze cabal de la libertad que osaron proclamar antes que pueblo alguno en este continente. Pero de su deuedo es de esperar que no arrastren por mas tiempo las pesadas cadenas en que los ha envuelto un poder extranjero, que legitima su usurpacion suponiendoles *imbeciles*, e incapaces de rejirse por si mismos.

A nosotros nos cabe la inmensa satisfaccion de haber publicado en nuestros numeros anteriores hechos cuya verdad ha oprimido tanto a los mandatarios del Alto-Peru, que no han tenido otro recurso sino descender a insultos, y concitar animosidades entre dos Estados vecinos, amigos, y que a la comunidad de origen unen la de haber sido presas de la ambicion de Bolivar. Vanas son las inievas tentativas con que procuran encender entre ellos antipatias y rencores dos extranjeros instrumentos de la mas horrorosa tirania. No son estupidos los pueblos para dejarse arrastrar en la direccion de sus despotas. Paso la epoca de los prestijos—ha sucedido la de una amarga experiencia que les ha dado a conocer la tactica de sus dominadores—dividirlos e inspirarles recelos, odio y venganza a sus vecinos, cual antes se esforzaban por arraigalas en el Peru contra Chile y Buenos-Ayres.

CIENCIAS POLITICAS.

Una de las aficiones mas esparcidas entre los hombres que gustan leer en este pais, es la de la ciencias politicas y legales. Los progresos que en esta parte ha hecho el gusto jeneral, se han debido considerablemente a los sucesos politicos que han modificado nuestra suerte. La libertad y la independencia nos trajeron el deseo de saber, y sobre todo el de gozar de los tesoros que antes nos estaban tan severamente prohibidos; y cuando se echo de ver que los libros, cuya lectura se nos vedaba como peligrosa, y *piarum aurium offensiva*, eran justamente los que contenian las lecciones mas utiles para los pueblos nuevos, crecio entre nosotros el ansia de estudiarlos, a medida que se arraigaba el odio a la autoridad injusta que nos habia privado de tantas riquezas. Las obras de Rousseau, Mably, Montesquieu, Beccaria, Brissot, y otros reformadores de aquella epoca, se multiplicaron en los gabinetes de los hombres instruidos. Su curiosidad exitada con el incentivo de las siguientes vicisitudes, siguio los adelantos que hacian aque-

Ha clase de conocimientos en Europa: y si Benjamin Constant no fue menos aplaudido aquí que en la capital de la Francia, Jeremias Bentham formó muchos más discípulos en las repúblicas de Sud América que entre sus compatriotas.

El bloqueo ha cerrado esa comunicación intelectual, que era ya una necesidad para los que habían empezado a conocer el precio de las doctrinas recientemente adquiridas: privación tanto más dolorosa, cuanto que a medida que se perfeccionan las sociedades, el arte de gobernarlas se purifica y acrisola, con una rapidez desproporcionada, si se compara a la lentitud de sus primeros pasos. La distancia entre Bentham y Montesquieu es mucho mayor que la que media entre Montesquieu y Grocio. Los descubrimientos del inmortal *Espíritu de las Leyes* son tímidos ensayos al lado de las innovaciones proyectadas por el lejista de Westminster, y la gran prueba de que todo este trabajo mental no queda reducido a palabras estériles, de que en efecto la sociedad goza de las aplicaciones útiles de aquellas teorías, es que vemos en el día realizados proyectos, que en épocas anteriores y próximas se hubieran mirado como quimeras peligrosas. Toda la reacción que ha trastornado el estado social de Europa, después de la caída de Napoleón, no ha bastado a destruir, en los pueblos de la antigua confederación del Rin, el código criminal que recibieron de mano de su protector. En Inglaterra, donde son tan tenaces las prácticas, tan lentas y progresivas las reformas; donde se procede con tanta timidez en la legislación comercial, se ha introducido hace pocos años un sistema de libertad de tráfico, y de suavidad de derechos, que no hubieran mirado sin horror Perceval y los ministros de su época.

Es cierto que si el material de las ciencias son los hechos, ninguna época ha sido más favorable que la nuestra al estudio de las causas que influyen en la suerte de las sociedades, y en la ventura de las naciones. Hemos visto desquiciarse las combinaciones políticas más bien coordinadas y establecidas; hemos visto borrarse en un momento la sanción de los siglos y la obra de las generaciones; hemos disecado, por decirlo así los gobiernos, y las instituciones, y penetrando en su oscuridad, ha sido fácil descubrir los vicios de sus resortes, y la debilidad de sus agentes motores. De las clases medias y oscuras de la sociedad, destinadas antes a recibir todo el peso del poder, han salido a centenares, hombres que lo han manejado y distribuido, demostrando con su ejemplo que el arte de mandar no es una ciencia oculta, reservada a un cierto número de iniciados. ¿Quién de nosotros, pregunta el obispo de Pradt, no ha sido rey, embajador, lejislador, y personaje? Rotos así los prestigios que rodeaban la autoridad, y conocida y sentida generalmente la necesidad de modificarla, las ciencias políticas se han convertido en ciencias de observación, y los escritores más útiles han sido los que más se han separado de las suposiciones gratuitas, y los que han sacado sus consecuencias de la realidad.

A esta escuela pertenece Mr. Carlos Comte, antiguo abogado de la corte real de París, redactor del famoso periódico intitulado *Censor Europeo*, y autor de un *Tratado de legislación, o exposición de las leyes en virtud de las cuales los pueblos prosperan, decaen, o permanecen estacionarios*; obra publicada este año en París, y recibida con singular aprecio por todos los aficionados a esta clase de estudios.

Alejándose enteramente de la senda trillada, y de las rutinas condecoradas con el nombre de erudición, Mr. Comte no da el nombre de leyes tan solo a los mandatos consignados en los libros, en los códigos, y en las actas de los cuerpos lejislativos. En su idioma, ley es la fuerza cualquiera a que el hombre está obligado a ceder. Así es como entienden la misma palabra los físicos y los naturalistas, y este modo de estudiar la legislación es una hermosa aplicación del método natural a las ciencias morales.

Para descubrir las leyes que sigue la civilización, el autor determina la acción que los hombres ejercen entre sí

individual y colectivamente; sube a las causas de aquella acción, y estudia sus consecuencias; determina sus caracteres, y sus diversas modificaciones según las circunstancias. No se divierte en trazar un cuadro imaginario; no se remonta con las alas de la fantasía al origen de los pueblos, para indagar en un estado de cosas, que no ha dejado la traza más ligera, los fundamentos del orden de cosas actual, describe hechos ocurridos, manifiesta en que manera derivan unos de otros: de este modo nos da la historia de las razas, cuyo conjunto forma la humanidad, siguiendo en todas ellas la cadena de causas y efectos, de principios y resultados.

Pero los hombres no están espuestos solamente a la acción de sus semejantes: también ceden al influjo de las cosas. Hay un sin número de circunstancias externas que afectan la parte mental y moral del hombre, como empezó a conocerlo Hipócrates, y como lo ha espuesto en todos sus pormenores Cabanis. Estos agentes físicos que estrechan o ensanchan la inteligencia, fortalecen o debilitan la imaginación, aumentan o disminuyen las necesidades, contribuyen también al embrutecimiento o al adelanto de los pueblos. Tales son las exposiciones del terreno, el curso de las aguas, el temple de la atmósfera, la facilidad de las comunicaciones. Mr. Comte demuestra como han obrado estas peculiaridades en la suerte política de las principales asociaciones humanas. Las consecuencias que saca de todas estas observaciones son casi siempre contrarias a las de Montesquieu; resultado que nada prueba en contra de este último. Su genio vasto y creador no podía prever la revolución científica que iba a experimentar el mundo después de su época, y si, como ya hemos dicho, los hechos forman la ciencia ¿cuántos y cuántos hechos principales y decisivos no han sobrevenido después de la publicación del *Espíritu de las Leyes*, en las mismas naciones civilizadas a que se aplican las teorías de aquella producción inmortal!

Nuestro autor presenta bajo un punto de vista enteramente nuevo, los motivos y los resultados de las invasiones de los habitantes de los países fríos en las tierras meridionales: sucesos de inmensa importancia, cuyas raíces se hallan enlazadas con todas las partes de la vida pública de los pueblos modernos: origen de esa vasta máquina feudal, cuyos fragmentos no han podido ser arrancados enteramente del suelo que por tantos siglos dominaron sus autores. A ellos se deben también los principios de algunas instituciones benéficas, que la ilustración ha perfeccionado después: tal es tribunal popular jury, que, nacido en los bosques de la Germania, y fundado por un pueblo bárbaro y guerrero, es hoy el baluarte más seguro de la libertad, y la ejida más sagrada de los derechos individuales.

Este modo de ilustrar la política con la historia es de grande utilidad para la adquisición de conocimientos positivos. En efecto, son dos ciencias que tienen grandes analogías entre sí, y que muchas veces se confunden. Todo está encajado en la naturaleza física como en la moral: los sucesos de hoy provienen de los pasados, y el estudio de lo que ha existido nos ayuda poderosamente a explicar lo que existe, y a vaticinar aproximativamente lo que va a existir.

Los hombres que se entregan actualmente al estudio de las leyes se dividen en dos sectas: la escuela histórica y la escuela filosófica. Los unos quieren perfeccionar la legislación con los auxilios de la erudición jurídica: los otros con las indicaciones que creen hallar en la naturaleza. Aquellos se afazan en la autoridad de Justiniano y de Teodosio, y estos creen consultar el oráculo de la razón. Mr. Comte no pertenece a ninguna de las dos escuelas. Su método es el mismo que Linneo siguió en el estudio de las plantas, y Buffon en el de los animales: la observación. No adoptando pues un sistema exclusivo, su obra pertenece a todas las sectas, y puede ser útil en todas partes.

(La Crónica.)